

LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA EN LA FASE ACTUAL DEL CAPITALISMO ARGENTINO¹

**Nicolás Iñigo Carrera,
Conicet-UBA/PIMSA**

2016

Partimos de las siguientes preguntas: ¿se produjeron cambios relevantes en la estructura social de la Argentina y las posibilidades de movilidad durante los últimos 12 años? ¿Estamos en el marco de un nuevo modelo de desarrollo económico y social?

La respuesta a estas preguntas requiere delimitar el período a tomar en consideración y esto requiere, a su vez, precisar el movimiento de la estructura económica de la sociedad que vamos a considerar.

No me voy a extender en describir los dos movimientos de la estructura señalados por Gramsci: 1) los movimientos orgánicos, (“relativamente permanentes”), de largo plazo, que dan lugar a “la crítica histórico-social, referida a las grandes agrupaciones” y 2) los movimientos de coyuntura (“ocasionales, inmediatos, casi accidentales”), que dependen de los anteriores y “no tienen una vasta significación histórica” y que “dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, referida a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el Panel “Políticas laborales distribución del ingreso, y movilidad social 2003 – 2013 ¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo económico y social?” del III Congreso de Relaciones del Trabajo. Noviembre 2015

poder”. A pesar de su menor relevancia son los movimientos de coyuntura los que más frecuentemente son tenidos en cuenta, la “crítica política menuda” suele primar sobre la “crítica histórica-social”.

Las preguntas acerca de los cambios relevantes en la estructura social y un nuevo modelo de desarrollo económico y social requieren, en mi opinión, ser localizadas con relación a los movimientos orgánicos, sin por eso dejar de considerar los movimientos coyunturales, que son los que nos aparecen más nítidamente en una primera mirada.

Los problemas planteados lo están con relación al capitalismo argentino pero no es posible responderlos sin tomar en consideración el capitalismo en su conjunto. Y aunque se lo interprete de diferentes perspectivas y se lo caracterice de distintas maneras, hay cierto consenso en que en las décadas de 1960/70 hubo un cambio cualitativo en el desarrollo del capitalismo a nivel global. Desde distintas perspectivas, sea que se acepte al capitalismo como única posibilidad (Touraine, Castells, Melucci, Offe o Negri)² o que se vislumbre la posibilidad de otro régimen social (Holloway o el colectivo de economistas cubanos que caracteriza el momento como de transición al capitalismo monopolista de estado transnacional)³, teorías y discursos parecen coincidir en que ha habido un cambio de fondo en la sociedad capitalista contemporánea y que alrededor de las décadas de

²Touraine, Alain (2006). Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy; Buenos Aires, Editorial Paidós. Castells, Manuel (2003). La era de la información. Economía Sociedad y Cultura; Volumen 2 El poder la identidad; México, Siglo XXI. Melucci, Albert (1996) Challenging Codes. Collective Action in the Information Age. New York, Cambridge University Press. Offe, Claus (1992) Partidos políticos y nuevos movimientos sociales; Madrid, Editorial Sistema. Negri, Antonio (2004) Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio; Buenos Aires, Paidós.

³ Holloway, John (2005) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy; Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla. Cervantes Martínez, Rafael, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Álvarez y Rubén Zardoya Loureda et al (2000) Transnacionalización y desnacionalización: ensayos sobre el capitalismo contemporáneo, Tribuna Latinoamericana, Buenos Aires.

1960 / 1970 se ha iniciado un nuevo período, una nueva fase que hoy transita la Humanidad. Este cambio se articula con otro: por primera vez en la historia humana la población urbana ha superado o está superando numéricamente a la población rural, hecho que, como señala Eric Hobsbawm, marca el fin de una fase en la historia de la Humanidad.

Nuestra caracterización de estos cambios es que el siglo XX es el siglo de la realización del dominio del capital financiero (fusión de capital industrial y capital bancario en condiciones monopólicas) que ha recorrido el camino hacia su hegemonía. Y que ese pasaje es claramente observable en el capitalismo argentino a partir de mediados de la década de 1970. Todo análisis acerca del movimiento orgánico del capitalismo argentino debe tener presente ese momento como un hito fundamental en el pasaje del dominio del capital industrial al dominio del capital financiero.

El resultado de ese movimiento: propietarios proporcionalmente cada vez más reducidos en número, frente a una masa de desposeídos de sus condiciones materiales de existencia, es decir del control sobre las fuerzas productivas de la sociedad. Masa que crece para quedar enlazada en las relaciones salariales o para, imposibilitada de obtener regularmente sus medios de vida bajo la forma del salario, encontrarse en la situación de población sobrante para las necesidades del capital. Ejemplo de la primera situación es la asalarización (proletarización) de fracciones de pequeña burguesía que antes desarrollaban su actividad de manera independiente o al menos formalmente independiente, como es el caso de las profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros, etc.); también la reducción proporcional de la población rural a que hicimos referencia que es, fundamentalmente, de población campesina. Ejemplo de la segunda es el crecimiento de los volúmenes de trabajadores desocupados, precarizados, subsidiados por la

administración estatal o incorporados, innecesariamente desde la perspectiva del capital, a ella.

La relación salarial sigue siendo la relación productiva fundamental. Pero aunque el capitalismo – sea bajo la forma que sea, capitalismo de economía privada o capitalismo de estado o aún de cooperativas – sigue expandiéndose en extensión, el cambio está en que la generación de una población sobrante para el capital adquiere volúmenes cualitativamente diferentes a los históricos, fruto del predominio del desarrollo capitalista en profundidad. La expansión de esta población sobrante es particularmente observable en países donde el capitalismo se implantó hace largo tiempo: Europa y, como veremos, también en Argentina.

No me voy a extender sobre la lectura errónea que se hicieron en las décadas de 1980 y 1990 de los datos sobre actividad económica de la población, y los consiguientes discursos sobre la desaparición o pérdida de centralidad de la clase obrera en Argentina. Está más que demostrado que no daban cuenta de la realidad. Analizar la información censal con un instrumento metodológico que va más allá de las categorías censales para distribuir la población en grupos sociales nos permitió señalar, ya en 1985, un resultado diferente: alrededor del 70% de la población constituía el proletariado, creciente respecto de 1960⁴. Y los trabajos posteriores, realizados en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) muestran una tendencia similar: a comienzos de la década pasada, en plena crisis de comienzos de siglo, los datos de la EPH mostraban que casi las tres cuartas partes de la PEA eran asalariados, y a ellos hay que sumar los desocupados – por definición expropiados de sus condiciones materiales de existencia y por ende proletarios – y la parte de los

⁴ Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Análisis de una relación de fuerzas objetiva: la situación de los grupos sociales fundamentales en Argentina actual*; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso – Serie Estudios N° 46; Buenos Aires, Cicso, 1985.

trabajadores por cuenta propia que son asalariados encubiertos, alrededor del 25,6% para el conjunto de los aglomerados urbanos, según la investigación de Donaire⁵.

Lo que sí ha cambiado es la conformación de ese proletariado. Aproximadamente en la década de 1950 se agotó el desarrollo del capitalismo argentino en extensión; el desarrollo de las fuerzas productivas requería, necesariamente, su desarrollo en profundidad, sobre territorios sociales donde ya predominaban las relaciones capitalistas, con los consiguientes procesos de expropiación de fracciones sociales enteras que recorrieron a toda la sociedad durante los '60 y '70.

Pero, a la vez, esta expansión del capitalismo argentino en profundidad tiene como rasgo principal el crecimiento de la población sobrante para las necesidades del capital. Una masa de población, encubierta en la década de 1970 y primera mitad de los '80 bajo diferentes formas, entre ellas el empleo estatal, que se manifestó como creciente desocupación y subocupación abiertas a partir de 1988, y que hoy existe bajo la forma de población subsidiada, parte del empleo estatal y, por supuesto, la desocupación y subocupación.

Veamos un poco la situación argentina de la última década, poniéndola dentro del proceso histórico iniciado a mediados de los años 50.

Según la información oficial, la tasa máxima de desocupación abierta entre 1964 –año en que comenzó el registro sistemático – y 1987 apenas superó el 6% de la PEA, y se mantuvo generalmente alrededor del 3 ó 4%. En 1988 rompió ese techo histórico. Después de un breve intervalo en que rondó entre el 7% y el 9%, volvió a crecer hasta alcanzar el 18,4% en 1995, triplicando así su máximo histórico.

⁵ Donaire, Ricardo; *Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional Trabajadores por Cuenta Propia*; Pimsa, 2004.

Cuando bajó levemente al 13,2% en 1998, lo que fue presentado como un gran triunfo por el gobierno, la tasa de desocupación abierta más que duplicaba el máximo histórico. Desde entonces volvió a subir hasta alcanzar un nuevo máximo oficial, en mayo de 2002, de 21,5%. Desde entonces descendió hasta llegar en 2015 al 6,6%, según los índices oficiales. Es decir que el mínimo alcanzado hoy es más o menos igual a lo que fue el máximo histórico, anterior a 1987.

Pero incluso estos datos se vuelven irrelevantes cuando nos referimos a la magnitud de la población sobrante para el capital: si antes una parte estaba encubierta bajo el empleo estatal o abiertamente desocupada, después apareció como población “subsidiada”. Debe recordarse que estos subsidios, con distintos nombres (Caja PAN, Plan Trabajar, Plan Jefas y Jefes de Hogar, Plan Familias, Manos a la obra, Programas Nacionales de Empleo –PEC, y muchos otros) se sucedieron desde la década de 1980, mostrando que una importante proporción de la población argentina, expropiada de sus condiciones materiales de existencia, tampoco puede obtener sus medios de vida bajo la forma del salario. Es decir, que no puede reproducir su vida en las relaciones sociales propias del sistema capitalista y constituye esa capa que, sumida en el pauperismo y subsidiada, es constituida como “pauperismo oficial”.

Lo novedoso en la estructura económica de la sociedad argentina en el período iniciado a mediados de la década del setenta está dado por el hecho de que, a partir de la siguiente década, la visibilización de la superpoblación trasciende los momentos en que se presenta bajo su forma aguda, para hacerse visible también en su forma crónica.

El aumento del volumen de la superpoblación relativa constituye un rasgo del capitalismo argentino que señala que ha sufrido un cambio estructural. Una estimación gruesa de la proporción de ese volumen de población sobrante para el capital podría alcanzar a las 2/3 partes de la población de

Argentina. No se encuentra toda desocupada ni subocupada. Recuérdense, a título de ejemplo, algunas de las estimaciones realizadas al respecto por cuadros del capital más concentrado: además de la frase atribuida a Ricardo Zinn en el sentido de que la economía argentina sólo podía dar cabida a algo más de diez millones de habitantes, pueden verse trabajos como el de Livio Kühl, que en 1980 estimó el “empleo redundante”, incluyendo en él a una parte de los empleados públicos⁶; veinte años después, en 2001, entre las propuestas para resolver la recesión de la economía argentina, estuvieron la de despedir cien mil empleados públicos, que hizo durante su meteórico paso por el ministerio de Economía, Ricardo López Murphy; y la del presidente del FMI, Hoerst Koehler, que reclamó despedir a 450.000.

Después las políticas gubernamentales redujeron la desocupación, en parte mediante subsidios a personas y empresas. Sin embargo hay que tomar conciencia de que esas políticas enfrentan lo que es la tendencia del capitalismo – gracias a la innovación técnica en las condiciones de apropiación privada del producto del trabajo – a generar una creciente superpoblación relativa. Es decir, que esas políticas son sólo paliativos, necesarios, pero que no resuelven el problema.

Si se sigue la evolución de la tasa de desocupación, lo mismo que la de subocupación, se puede encontrar que el crecimiento o decrecimiento de la proporción de desocupados y subocupados sigue las alternativas del ciclo económico: los momentos pico de la desocupación corresponden a momentos de estancamiento y crisis económica (1989/90, 1995, 1998/2003, 2012/13, si bien en este último la subida es muy reducida). Este hecho da pie a la expectativa en que la resolución de las crisis traiga una disminución de la desocupación y subocupación. Sin embargo, si se observa el

⁶Kühl, Livio y otros; *Una política industrial para la Argentina*; Buenos Aires, Centro de Estudios, 1983.

movimiento general, se advierte que la tendencia es a la consolidación de una desocupación abierta: desde fines de los '80, en los momentos en que llega a su mínimo (1998, 2007, hoy) la proporción de población desocupada supera o iguala los máximos del momento anterior; y cuando llega a su máximo (1995, 2002) los triplica o cuadruplica. Y a ella hay que sumarle la parte de la población subsidiada que no está desocupada y la que los intelectuales del capital más concentrado consideran “empleo redundante”.

El otro rasgo propio del desarrollo capitalista desde el siglo XX es el crecimiento de una población no productiva, es decir, población que no produce ni permite apropiar valor, cuya actividad está fuera de la actividad económica, aunque en buena medida contribuye a la reproducción de las condiciones de la apropiación, a las condiciones de existencia del sistema mismo, como lo es la administración pública. Este aumento de la población no productiva parece ser un rasgo común de la fase de descomposición de todos los modos productivos basados en la división de la sociedad en clases. Sin embargo las formas sociales anteriores, cuya expansión se basaba principalmente en un desarrollo en extensión, encontraban su límite en la dificultad de aprovisionarse de trabajadores productivos, cuyo constante suministro suponía un creciente aparato militar y burocrático, el cual, a su vez, veía entorpecido su propio sustento por la carencia de nuevos trabajadores. Por el contrario en el capitalismo, en aquellos territorios donde se ve agotada la posibilidad de desarrollo en extensión, comienza a imponerse el predominio del desarrollo en profundidad, cuya consecuencia es la expulsión constante de población respecto de la producción.

En Argentina nosotros hemos estimado el peso de la Población No productiva, a partir de la información censal. El resultado a que llegamos es que aumentó sostenidamente de censo en censo para pasar de un 28,1% en 1960 a 51,9 en 2001.

Observando el crecimiento de la población sobrante para el capital y de la población no productiva consideramos que el capitalismo argentino, como en otros territorios de antiguo desarrollo capitalista, está recorriendo su fase de descomposición, en el sentido de que es el momento en que el propio desarrollo capitalista tiende orgánicamente a destruir más relaciones productivas que las que construye.

Respondiendo a la pregunta inicial de si durante el lapso comprendido entre los años 2003 y 2015 se produjeron cambios relevantes en la estructura social y las posibilidades de movilidad y, sobretudo, si estamos en el marco de un nuevo modelo de desarrollo económico y social, en mi opinión, si se considera el movimiento orgánico de la estructura económica de la sociedad – lo que obliga a extender el análisis más allá de esos años y tomar como punto de partida el hito de mediados de la década de 1970 – las respuestas no pueden ser afirmativas. La existencia de una creciente población sobrante para el capital, aunque varíe la forma en que se presenta (empleo estatal y población de cultivos obsoletos en los 60-70, población subsidiada en los 80, desocupación abierta y subocupación en los 90, población subsidiada y empleo estatal en este siglo) es un dato innegable de la descomposición del capitalismo en Argentina. Esa es la tendencia dominante en el movimiento orgánico y no ha sido modificada en el lapso señalado, que se inserta dentro del período iniciado a mediados de los '70.

Esto no significa que las políticas aplicadas en los últimos 12 años sean irrelevantes, como una mirada economicista podría plantear, o que sean negativas, como plantean los ideólogos del capital más concentrado: la generación de empleo mediante la protección de actividades que no pueden competir internacionalmente, el fomento del consumo, el mejoramiento de los salarios (aunque sin retorno a las condiciones anteriores a los 70), los subsidios a la población que conforma las capas pobres del proletariado son

paliativos que frenan los efectos de la tendencia dominante del capital. Y, a la vez, impiden que buena parte de la clase obrera se hunda en la bestialidad de la miseria absoluta y de la derrota de su fuerza moral.

Quiero cerrar retomando la caracterización que hacemos desde el PIMSA sobre la fase que recorre hoy el capitalismo argentino: la de su descomposición. Como bien sabemos los historiadores, descomposición no es derrumbe, ni desaparición; es un proceso de larga duración, que en algunos modos productivos anteriores duró siglos. Fase de descomposición significa que es el momento en que el propio desarrollo capitalista tiende orgánicamente a destruir más relaciones productivas que las que construye y genera una población que no encuentra la posibilidad de reproducir su vida en las condiciones del capitalismo. Esa es la naturaleza de la fase actual.